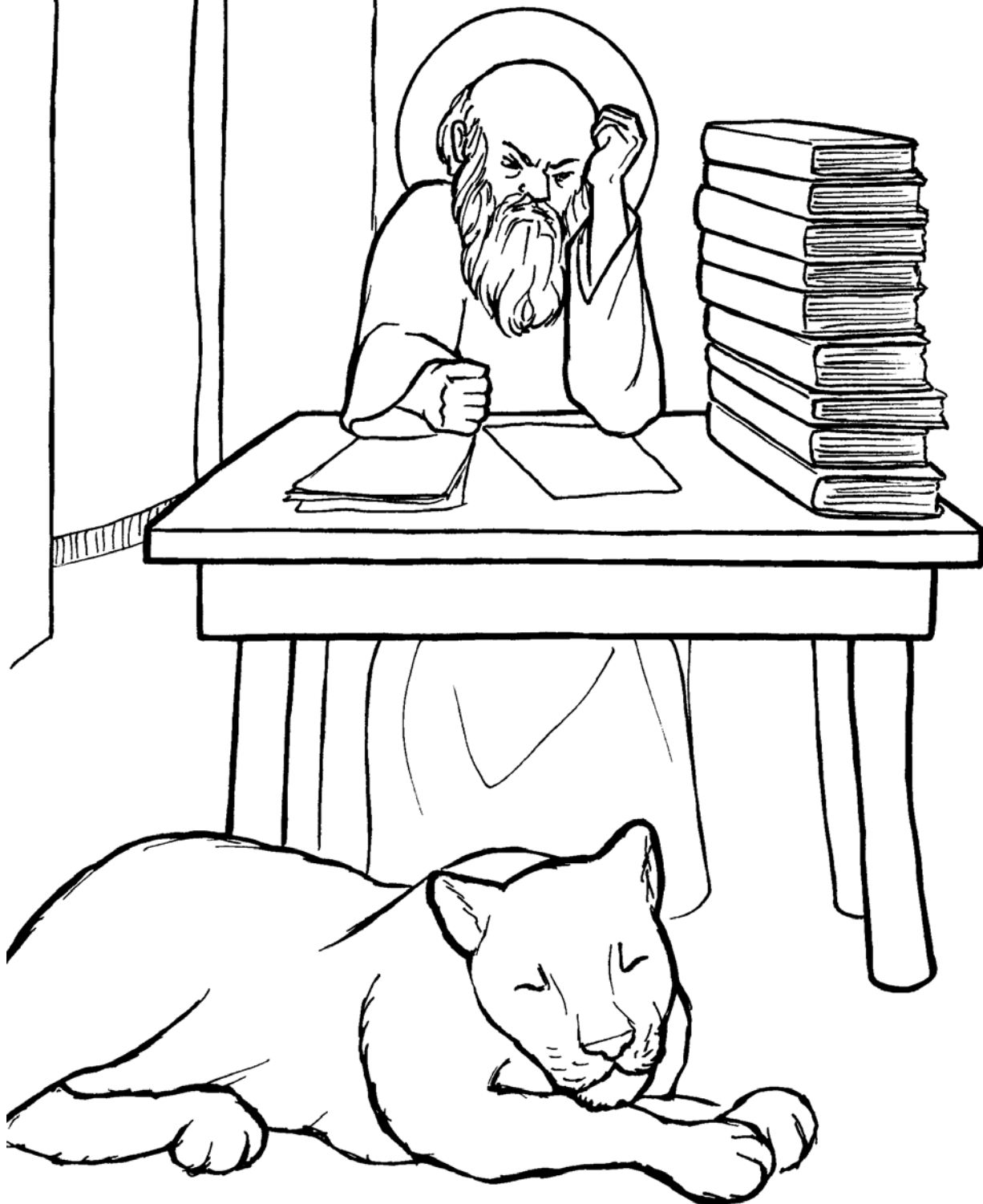


San Jerónimo
30 de septiembre



San Jerónimo

347–419 • Dalmacia

Jerónimo fue un erudito (estudiante) brillante desde muy joven, y fue a Roma para continuar sus estudios. En ese momento, Jerónimo no puso a Dios en primer lugar en su vida, aunque había sido educado en la fe cristiana.

Pero luego tuvo un sueño que lo cambió para siempre. En su sueño, Jesús se le apareció a Jerónimo y le dijo: “Eres ciceroniano, no cristiano”. (Cicerón fue un famoso escritor romano). Cuando despertó, Jerónimo supo que Jesús le estaba diciendo que amaba sus estudios romanos y griegos más que a Dios. Como penitencia, pasó cuatro años como ermitaño en el desierto y aprendió hebreo para poder estudiar las Escrituras.

Jerónimo volvió a Roma y, debido a su gran conocimiento, se convirtió en secretario del Papa Dámaso. ¡Pero Jerónimo tenía mal genio! Criticó duramente a las personas que vivían vidas pecaminosas en Roma. Cuando murió el Papa, todos los enemigos que Jerónimo se había hecho a causa de su mal genio difundieron mentiras y chismes sobre él.

Así que Jerónimo se fue de Roma. Viajó a Belén y escribió en una cueva cerca de donde nació Jesús. La leyenda dice que se hizo amigo de un león mientras se alojaba en la cueva de Belén.

Los escritos de Jerónimo son muy importantes. Escribió en defensa de la fe, aunque muchas de sus cartas son de mal humor. Discutió con muchos otros teólogos, incluso con San Agustín, aunque más tarde se hicieron amigos.

En Belén, Jerónimo completó su obra más famosa. Tradujo la Biblia del hebreo y del griego al latín. ¡Esto tomó a Jerónimo quince años! Hasta ese momento, no había una buena traducción de toda la Biblia al latín, el idioma que hablaba mucha gente. Debido a que Jerónimo sabía hebreo, podía leer los libros originales de la Biblia, ¡y sus traducciones eran las mejores! La traducción de la Biblia de Jerónimo se llama Vulgata, que proviene de la palabra latina vulgus (que significa “gente común”). ¡Gracias a Jerónimo, muchas más personas pudieron leer la Biblia!

San Jerónimo tuvo una muerte santa y nos recuerda que incluso los santos no son perfectos. ¡Su vida era santa, aunque tenía mal genio!

¡San Jerónimo, ayúdame a aprender a amar a Jesús a través de la lectura de la Biblia!